

cos, y los curó. Y le siguieron muchas turbas de Galilea, de la Decápolis (1), de Jerusalem, de Judea, y del otro lado del Jordan. (San Mateo, IV, 23 á 25)."

CAPITULO XI.

PESCA MILAGROSA: CURACION DE UN LEPROSO Y DE UN PARALITICO.

"Y sucedió, que estrechándole las turbas para oír la palabra de Dios, él estaba cerca del lago de Genesareth. Y vió dos barcas que habia cerca del lago; y los pescadores se habian bajado y estaban lavando las redes. Mas entrando Jesus en una barca que era de Simon, le pidió que le apartase un poco de la orilla, y sentándose, enseñaba desde allí á la multitud. Y luego que cesó de hablar, dijo á Simon: Guia á alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Y Simon respondiendo le dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche, y no hemos cogido nada; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, cogieron copioso número de peces, y se rompía la red. Hicieron señas á sus compañeros que estaban en la otra barca, para que fuesen y los ayu-

(1) *Decapolis*: así se llama una comarca á causa de las diez ciudades que la componian; y eran, Scitópolis, Filadelfia, Rafanea, Gadara, Hippos, Dion, Pella, Gerasa, Canata y Damasco. Plinio las nombra así; pero advierte que otros dan estos nombres á otras ciudades. Excepto Scitópolis, todas las demas estaban situadas del lado allá del Jordan, al Este del lago de Galilea.

dasen, y fueron y llenaron tanto las dos barcas, que casi se iban á fondo. Y cuando Simon Pedro vió esto, se postró á los piés de Jesus diciendo: Apártate de mí (*), Señor, porque soy un hombre pecador; porque se habia apoderado el asombro de él y de todos los que se hallaban en su compañía, por la pesca que habian hecho, y juntamente de Santiago y Juan, que eran los compañeros de Simon. Y dijo Jesus á Simon: No temas, desde ahora serás pescador de hombres. Y habiendo sacado las barcas á tierra y dejándolo todo, le siguieron. (San Lucas, V, 1 á 11)."

El lector atento echará de ver fácilmente, que esta narracion se diferencia de la de San Mateo (IV, 18 á 22) y San Marcos (I, 16 á 20) por varias circunstancias y por el tiempo. La primera habla de un acontecimiento que ocurrió antes de la curacion de la suegra de Pedro,

(*) Señor, no me castigéis por mis pecados, como yo merezco; perdonádmelos, y no retireis de mí vuestra gracia. Son palabras figuradas que significan *perdóname*. En *Job*, cap. VII, 16, se lee en el hebreo la misma expresion, y en la Vulgata se traslada, *parce mihi*. Así, que este milagro que refiere San Lucas, es como el fiador de la prontitud, con que esos discípulos, dejándolo todo, siguieron á Jesus. Débese advertir tambien, que fueron tres las vocaciones de Pedro y de Andrés. La primera que cuenta San Juan, I, 35, *seqq.*, en la que comenzaron á conocer á Jesus, y á creer que era el Mesías; pero todavía no le siguieron; pues San Juan, I, 4, dice, que permanecieron con él aquel dia; pero que después se retiraron á su casa. Esto no lo hicieron sino en la segunda, que es de la que aquí se trata. La tercera es, cuando se hallaron en el número de los doce, que el Señor escogió y nombró apóstoles. *Lúc.*, VI, 13, *seqq.* (Nota del Illmo. Scio al cap. 5.º de San Lucas).

y la segunda expone un hecho ocurrido mas adelante. Estos pescadores habian seguido á Jesus; pero continuaron su pesca: entonces solo, se desprendieron de sus cuidados terrenos para quedar mas en libertad de seguir á Jesus con todo su corazon. Esta pesca que el mismo Jesus hacia tan productiva, lejos de ser una muestra de infidelidad respecto de él, le era por el contrario, agradable, atendiendo á que Pedro, animado de la fé mas viva, la emprendió en virtud de su palabra. Pero mejor es lo mejor. Jesucristo bendijo á aquellos pescadores de un modo mas sublime, de suerte que á vista del bienhechor, se olvidaron de los beneficios, mientras que por nuestra parte, los beneficios nos hacen olvidar muchas veces al bienhechor. Desde entonces, los apóstoles renunciaron todo lo que es perecedero, para unirse mas íntimamente á Jesucristo.

Tales eran los apóstoles, unos pobres pescadores. No se extrañe, pues, dice San Hilario, que á su voz echasen á andar los cojos, viesen los ciegos, huyesen los demonios, y resucitasen los muertos. Mayor milagro que este es, que un pescador pobre y desconocido, cuyas manos manejaban la red, y cuyos vestidos estaban empapados en agua, llegase á tan alta sabiduría, y diese al mundo esta leccion sublime: En el principio era el Verbo. (San Hilar., Lib. II de Trinit., n. 13).

“Y sucedió, que estando en una ciudad, se llegó á él un leproso suplicándole, é hincada la rodilla le dijo: Señor, si tú quieres, puedes dejarme limpio. Y compade-

cido Jesus de él, alargó la mano, y tocándole le dijo: Quiero, queda limpio. Y dicho esto, al punto desapareció la lepra, y quedó limpio el leproso. Y le amenazó, y al instante le despidió diciéndole: Mira, no lo digas á nadie; pero vé y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu curacion lo que mandó Moises como testimonio para ellos (*). Mas él salió y empezó á hablar y á publicar su curacion, de suerte que ya no podia Jesus entrar públicamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos, y de todas partes acudian á él. (San Márcos, I, 40 á 45, y San Lucas, V, 12 á 14).”

Si las enfermedades son las resultas del pecado, tambien son su imágen. Todo el que pide con toda sinceridad de corazon, y con una resolucion bien firme de resistir á las tentaciones con todas sus fuerzas, el verse libre del poder del pecado, puede decir á Jesucristo con confianza: Señor, si tú quieres, puedes curarme. Conviérteme, dice el profeta Jeremías (Cap. XXXI, v. 18), y seré convertido, porque tú eres el Señor mi Dios.

Cuando un leproso se creia curado de su enfermedad, debía presentarse á un sacerdote, el cual, examinando su estado y hallándole realmente curado, le declaraba

(*) Para que viendo, cómo milagrosamente habia sido curada aquella lepra, entendiesen de aquí, que el que habia hecho esta obra, era un grande Profeta, que se habia levantado en Israel, ó el Mesias que les estaba prometido. (Cap. VII, 16). (Nota del Illmo. Scio al cap. 5.º de San Lucas).

puro, luego que hubiese observado los usos prescritos. Por eso Jesus envió el leproso á un sacerdote (segun la Vulgata, al príncipe de los sacerdotes). La expresion *como un testimonio para ellos*, quiere decir: para que vean los sacerdotes que tú has sido purificado por mi palabra.

“Mas cundia su fama cada vez mas, y se juntaban muchas turbas á oírle y curarse de sus enfermedades. Pero él se retiraba al desierto y oraba. (San Lúcas, V, 15 y 16).”

“Y entrando en una barquilla, pasó al otro lado del mar, y fué á su ciudad, Cafarnaum, y anunciaron que estaba en una casa. Al instante se congregaron muchos, de suerte que no cabian en todo el espacio que habia delante de la puerta, y habiéndose sentado, los enseñaba. Y los fariseos, los doctores de la ley, que habian ido de todos los pueblos de Galilea y Jerusalem, estaban sentados, y el poder del Señor obraba para curar los enfermos. Entonces se dirigieron á él algunos, llevando un paralítico, que era conducido por cuatro. Y como no pudiesen presentársele á causa de la multitud, descubrieron el tejado y bajaron la camilla en que estaba el paralítico, y la pusieron delante de Jesus, el cual, viendo la fé de aquellos, dijo al paralítico: Hijo, se te perdonan tus pecados. Mas habia allí sentados algunos escribas, y reflexionando en su corazon dijeron: ¿Por qué habla este así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios? Jesus, co-

nociendo por su espíritu, lo que pensaban dentro de sí, les dice: ¿Por qué pensais eso en vuestros corazones? ¿Qué es mas fácil? ¿decir al paralítico: Se te perdonan tus pecados, ó decir: Levántate, toma tu camilla y echa á andar (*)? Mas para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad de perdonar los pecados en la tierra (dijo al paralítico), te digo á tí: Levántate, coge tu camilla y véte á tu casa. Y al instante se levantó aquel, y cogiendo la camilla echó á andar delante de todos, de modo que se admiraron todos y glorificaron á Dios diciendo: Nunca hemos visto una cosa así. Y tributaron gloria á Dios, que habia dado tal potestad á los hombres. (San Mateo, IX, 1 á 8, San Márcos, II, 1 á 12 y San Lúcas, V, 17 á 26).”

(*) ¿Cuál de estas dos cosas es mas fácil, sanar el cuerpo de un paralítico, ó perdonar los pecados del alma? No hay duda que el curar un paralítico; porque cuanto el alma es mas excelente que el cuerpo, otro tanto son mayores sus enfermedades, y mas difíciles de curar. Esto no obstante, por cuanto la curacion del alma es oculta, y la del cuerpo visible y manifiesta, quiero haceros conocer la verdad de lo que no está patente á vuestros ojos, por lo mismo que veis con ellos. (San Jerónimo). Fuera de esto, los judíos creían que todas las enfermedades son consecuencias y efectos de los pecados que cometen los hombres. Oyendo por otra parte al Señor decir al paralítico: *Tus pecados te son perdonados*, hacían en su interior este argumento: Dios solo es el que puede perdonar los pecados (Luc., V, 21): este dice que tiene potestad de perdonarlos: luego este se usurpa una potestad que solamente pertenece á Dios, y por consiguiente, es un blasfemo. El Señor los convence por sus mismos principios, y curando al paralítico con sola su palabra, les hace ver que pues tiene potestad para curar los efectos del pecado, segun ellos creían, la tenia tambien para curar la causa, y por consiguiente, tambien que era Dios, que podia perdonarlos. (Nota del Illmo. Scío al cap. 9.º de San Mateo).

CAPITULO XII.

VOCACION DE SAN MATEO.

“Y Jesus salió otra vez hácia el mar, y toda la multitud iba á él, y él los enseñaba. Y al pasar, vió á Leví (Mat.), hijo de Alfeo, sentado en el banco de cambio, y le dijo: Sígueme. Y levantándose aquel, le siguió.”

Los evangelistas San Márcos y San Lucas, llaman á este discípulo Leví, hijo de Alfeo; con todo, no hay que confundir este Alfeo con el padre de Santiago y Judas Tadeo.

“Y Leví (Mateo) le dió un gran convite en su casa, y habia una multitud de publicanos y pecadores comiendo con él. Y murmuraban los fariseos y escribas, diciendo á sus discípulos: ¿Por qué comeis y bebéis con los publicanos y pecadores? Y respondiendo Jesus, les dijo: No necesitan médico los que están buenos, sino los enfermos. Yo no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores, á penitencia. Id, pues, y aprended lo que significa: Quiero la misericordia, y no el sacrificio. (San Mat., IX, 9 á 13, San Márcos, II, 13 á 17 y San Lucas, V, 27 á 32).”

La ceguera de los fariseos y de los escribas, que hacian ostentacion de una justicia propia suya, y por consiguiente nula, era mucho mayor por cuanto el hijo de Dios acababa de obrar un gran milagro de la gracia en el corazon de aquel publicano. Mateo, dedicado á su

arriesgado tráfico, le dejó al primer llamamiento del Hijo de Dios, y siguió á este.

La humildad le impidió, á lo que parece, decirnos que habia tratado á nuestro Salvador, aunque hace mencion del convite en que tomaron parte los publicanos y los pecadores con el Hijo de Dios. El evangelista San Lucas nos refiere esta circunstancia.

San Mateo escribió su Evangelio antes que los otros evangelistas, y se cree que fué ocho años despues de la resurreccion del Salvador, es decir, el cuarenta y uno ó cuarenta y dos, y antes de marchar á regiones extrangeras, para anunciar á Jesucristo. Poco despues, es decir, como el año cuarenta y tres, se juzga que San Márcos escribió su Evangelio. El apóstol San Mateo escribió el suyo en lengua hebrea, ó mas bien, siriaca, que era entonces la usada en el pais de Judea y Galilea. La traduccion griega que tenemos de él, se hizo ya en tiempo de los apóstoles, ó muy poco despues, y se atribuye á diferentes apóstoles, segun los diversos escritos. Desde entonces se ha considerado siempre en la Iglesia como canónica.

CAPITULO XIII.

DISPUTA ACERCA DEL AYUNO.

“Entonces se acercaron á él los discípulos de Juan diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia, y tus discípulos no ayunan? Y Jesus

les dijo: ¿Por ventura pueden llorar los hijos del esposo (1), mientras está el esposo con ellos? Mas vendrán días en que se les quite el esposo, y entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, porque se lleva todo el paño del vestido, y la rasgadura se hace mayor. Ni echan vino nuevo en pellejo viejo: de otro modo se rompen los pellejos y se derrama el vino y se pierden los pellejos, sino que se echa el vino nuevo en pellejos nuevos, y ambas cosas se conservan. Y nadie que bebe vino añejo, quiere al punto el nuevo, porque dice: mejor es el añejo. (San Mat., IX, 14 á 17, San Márcos, II, 18 á 22, y San Lucas, V, 33 á 39)."

Es evidente que no se trata aquí del ayuno legal impuesto por precepto, sino del voluntario. Los fariseos ayunaban dos veces á la semana, lunes y jueves, y al-

(1) *Los hijos del aposento nupcial*; palabras que hallamos en la traducción griega de San Mateo, San Márcos y San Lucas: *oi uiioi tou numphonos*. La Vulgata dice en San Mateo y San Lucas *filii sponsi*, los hijos del esposo, y en San Márcos, *filii nuptiarum*, los hijos de las bodas. La hermosa expresión oriental es poética, y parece que estuvo en uso entre los judíos. Designa los jóvenes que acompañaban al esposo á la habitación nupcial; sus amigos, que entre los griegos se llamaban *paranumphi*. La esposa tenía también doncellas que la acompañaban: tales son las diez vírgenes de la parábola que trae San Mateo al cap. XXV. Probablemente escogió nuestro Señor con mucho más gusto esta bella figura: en ocasión de preguntarle los discípulos del Bautista, por qué este le había comparado al esposo, y asimismo á un amigo del esposo. (San Juan, III, 29). Ahora estaba separado del esposo, según había sucedido casi siempre; mas los discípulos de Jesús estaban con el esposo.

gunas hasta cuatro veces: vanagloriábanse de su ayuno y le daban una importancia que le quitaba todo el mérito. Jesucristo se ciñó á los usos religiosos prescritos por Moisés al pueblo de Israel; pero fuera del ayuno ordenado por la ley, no estableció ninguno regular, ni para él ni para sus discípulos, anunciando claramente que su Iglesia le establecerá *luego que se le quite el esposo*. Veremos en adelante, que atribuye en otra circunstancia al ayuno acompañado de la oración, la virtud de vencer los espíritus malignos. (San Mateo, XVII, 20).

Tratando San Juan Crisóstomo de explicar la parábola de una pieza de paño nuevo cosida en un vestido viejo, y del vino nuevo echado en toneles viejos, dice que nuestro Señor quería dar á entender, que sus discípulos debían ser renovados primero por el Espíritu Santo, antes de poder ser guiados con fruto, y aun diré sin peligro, por el camino áspero de una penitencia austera. (San Chrys. in Math., Hom. XXXI). San Gerónimo se expresa, poco más ó menos, de la misma manera: según él, Jesucristo quería decir: "Nadie puede sujetarse á la regla de la abstinencia y del ayuno, que son demasiado rigurosos para él, antes de ser regenerado, antes de despojarse por los méritos de mi muerte, del hombre viejo, y revestirse del nuevo; y si se le quisiera sujetar á ejercicios demasiado austeros, correría riesgo de perder la fé que empezaba ya á tener en mí. (San Gerónimo ad Mat. IX)." Según la observación de San Juan Crisóstomo, citada más arriba, Jesús daba al mismo tiempo

un ejemplo que debian seguir sus discípulos un dia, si querian ganar almas á Dios, y conducir las poco á poco de un grado á otro.

Por lo demas, los discípulos de Jesus llevaban una vida austera, en el hecho mismo de seguir á aquel *que no tenia donde reclinar su cabeza*. (San Lúcas, IX, 58). Mas ¡cuál no fué la dicha de su peregrinacion! *Vieron su gloria, la gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*. (San Juan, I, 14). No les tengamos envidia: él mismo nos enseña, que *bienaventurados los que no vieron y creyeron*. (Ibid., XX, 29).

CAPITULO XIV.

PISCINA DE JERUSALEM, Y DISPUTA ACERCA DE LA CURACION DE UN ENFERMO QUE LLEVABA TREINTA Y OCHO AÑOS DE ENFERMEDAD.

“Despues de esto, era la fiesta de los judíos, y subió Jesus á Jerusalem (1). Y hay en Jerusalem una piscina probática, que se llama en hebreo Bethsaida (2), y tiene cinco pórticos. En estos yacia gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, esperando el movimiento del agua. Y el ángel del Señor bajaba en el tiempo determinado á la piscina, y removia el

(1) Segun una opinion casi generalizada, era la fiesta de pascua. En algunos manuscritos se lee: *en corte, en e corte, era la fiesta*. La pascua era la fiesta mas grande.

(2) Bethsaida significa una casa de gracia ó de misericordia.

agua (*). Y el primero que bajaba á la piscina despues del movimiento del agua, sanaba de cualquier enfermedad que padeciese. Mas habia allí un hombre que estaba enfermo hacia treinta y ocho años. Habiéndole visto Jesus tendido en el suelo, y sabiendo que ya estaba así mucho tiempo habia, le dice: ¿Quieres sanar? El enfermo le respondió: Señor, no tengo un hombre que me meta en la piscina cuando se enturbia el agua, porque mientras voy, bajó otro antes que yo. Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla y echa á andar. Y al punto quedó sano aquel hombre, y cogió su camilla y andaba. Mas aquel dia era sábado. Decian, pues, los judíos al que habia sanado: Es sábado y no te es permitido llevar tu camilla. Respondióles: El que me ha curado me ha dicho: Toma tu camilla y echa á andar (**). Y ellos le preguntaron: ¿Quién es el que te ha di-

(*) Tertuliano dice, que esto sucedia solo una vez cada año, siendo incierto el momento en que acaecia este milagro. San Cirilo cree, que esto acaecia en la fiesta de Pentecostés. San Ireneo cuenta tambien este milagro de la grande fiesta de pascua: y otros intérpretes lo extienden á otros muchos tiempos diferentes del año. Sea de esto lo que fuere, los Santos Padres miran estas milagrosas curaciones, que se hacian en la Piscina, como una excelente figura de las aguas del bautismo, y del efecto divino que producen. SAN CHRYSÓSTOMO. (Nota del Illmo. Scio al cap. 5.º de San Juan).

(**) Como si les dijera: ¿Cómo pretendéis que no ejecute las órdenes de aquel que en un momento me ha curado de una enfermedad tan envejecida? Esto, ya veis, que no puede hacerse sin una virtud mas que humana: ¿pues cómo quereis ahora que yo tema violar el sábado tomando mi cama, y marchándome con ella, como me lo ha mandado? Un hom-